

regresar a América, como si no estuviera en América; de suerte que para él la palabra *americano* equivale al adjetivo *yanqui* o ciudadano de la gran república. Don Luciano ha dicho también y repetido que *americano* es el habitante de la América toda y que por eso mismo tan *americano* es un yanqui como un canadiense, un mejicano, un antillano o un ciudadano de cualquiera de las repúblicas del Centro o del Sur de América. Otros para evitar el equívoco distinguen al ciudadano de los Estados Unidos con el gentilicio *estadounidense* o con los nombres *angloamericano* o *norteamericano*. Y el señor Pulgar, a despecho de defender el significado histórico y hasta jurídico del nombre que nos ocupa, no deja de decir la *Unión Americana* hablando de la república de los Estados Unidos. ¿En qué quedamos?

—... así como hay libros afortunados, así hay palabras que tienen sino, una de las cuales es el nombre de América, tergiversado desde un principio, y ahora mismo mal usado a veces ante la geografía y ante el derecho. Aplicarlo a una sola de las naciones en que se divide este hemisferio, por grande y poblada que ella sea, es como si los boyacenses pretendieran llamarse colombianos por ocupar una parte de Colombia. Eso desvirtuaría, además, en su obvio sentido la doctrina de Monroe «América para los americanos», porque entonces ella equivaldría a «América para los estadounidenses». Este gentilicio convendría, aunque su uso es incómodo a causa de pronunciarse con dificultad. *Angloamericano* estrictamente comprende también todas las posesiones inglesas en América, como Canadá y algunas Antillas. *Norteamericano* abarca todos los pueblos de la América del Norte. *Yanqui* está en el diccionario oficial castellano y en el de Webster, que explica su origen; pero tiene en la historia cierto ribete odioso por ser denominación cuasi política allá en los Estados Unidos. La *Unión Americana* talvez

INTERESAN A LOS MAESTROS:

Gabriel Compayré: <i>Macé o la enseñanza obligatoria</i>	3.50
Fernando Sainz: <i>El método de proyectos en las escuelas rurales</i>	3.00
Juan Dantin Cereceda: <i>Geografía</i>	1.50
Luis de la Fuente: <i>Elementos de cálculo mercantil</i> (1 vol. pasta).....	4.25
Domingo Barnés: <i>La educación de la adolescencia</i>	3.50
G. Kerschensteiner: <i>La enseñanza científico natural</i>	3.50
J. Guibert: <i>El carácter</i>	2.25
Alberto Pinkevich: <i>La nueva educación en la Rusia Soviética</i>	7.00

Pídalos a la Adm. del Rep. Am.

si puede decirse, por ser ella por excelencia la gran Confederación existente en América, si bien ahora el Brasil, la Argentina y Méjico pudieran demandar análogos nombres.

En fin, no digamos *americano* para significar el ciudadano de la gran república, el *american citizen* de hoy, el *civis romanus* de antaño. Digamos *angloamericano*, como han dicho Miguel Samper y Joaquín Posada. (1)

Marco Fidel Suárez.

(Sueños de Luciano Pulgar, Tomo III)

El obispo de Vitoria llama desgraciado a Víctor Hugo

El obispo de Vitoria ha publicado un folleto, en el que se contienen las cartas cruzadas con el Sr. Ostolaza, que en Deva sostiene una escuela y una biblioteca, como preparación de los hijos del pueblo para la lucha por la vida. El obispo insiste en que los libros de dicha biblioteca son «pasto venenoso»; y cita como muestra: *El origen de las especies*, de Darwin; *El negro que tenía el alma blanca*, de Insúa; las obras de Blasco Ibáñez, a quien

(1) Se va generalizando también el gentilicio usado en este caso por Sanín Cano: *suzoamericano*. (N. del E. del Rep. Am.)

llama «sectario, naturalista, artificioso, anti-estético y pesado, en muchas ocasiones». También alude a *Los miserables* y *Nuestra Señora de París*, del «desgraciado Víctor Hugo, falsador de la Historia y calumniador de la virtud, para mejor tejer sus inmundas novelas». Censura así mismo las doctrinas abiertamente inmorales de Jiménez Asúa y Marañón; las obscenismas y por demás deshonestas novelas de Dumas y «los pasajes provocativos» de *El hombre que ríe*.

Don Pío Baroja y el obispo de Vitoria

Con referencia a la biblioteca y escuela instituidas por el Sr. Ostolaza en su pueblo natal, Deva, como centro de preparación de los hijos de aquel pueblo para la lucha por la vida en América, y como contestación al folleto que sobre este asunto publicó recientemente el obispo de la diócesis, doctor Múgica, a su vez Pío Baroja ha publicado una carta que dice lo siguiente:

«He leído en *El Pueblo Vasco* una explicación del Sr. D. Mateo Múgica acerca de los motivos que tiene para reprobar los libros de la biblioteca-escuela del Sr. Ostolaza, de Deva, y me ha parecido tan absurda, indicadora de una ignorancia tan perfecta, que me impulsa a protestar.

El Sr. Múgica mezcla en su reprobación los libros más dispares. Habla al mismo tiempo de Blasco Ibáñez, que no es gran cosa, y de Víctor Hugo, que ha llenado un siglo; de Insúa y de Jiménez Asúa, escritores apreciables, y de Darwin, que es el titán de la biología moderna.

El señor Múgica, como la mayoría de los católicos españoles, no lee a los enemigos, pero los juzga. El Sr. Múgica no tiene ni aproximadamente una idea de la perspectiva mental de los que no comulgan con él. El Sr. Múgica habla de Darwin. ¿Para qué, si no lo ha leído? Si lo leyera, probablemente no sacaría más de lo que pudo sacar el negro del sermón. El señor Múgica habla también de las inmundas novelas de Víctor Hugo, lo cual es una sencilla estupidez. Lo único que la legitima es que el Sr. Múgica tampoco ha leído los libros de Víctor Hugo.

No habrá en el clero católico del mundo, fuera de España, empezando por el Papa, no ya un obispo, ni un cura, que dé este calificativo a las obras del poeta francés. El mismo don Arturo Campión, que es un reaccionario de tomo y lomo, decía de Víctor Hugo a su muerte, que Dios le habría perdonado, pensando, como creen los católicos y los mandingos, que Dios es algo así como un juez de primera instancia o un capitán de la Guardia civil. Los que hemos leído a Víctor Hugo años y años sabemos lo que era: poeta verbal extraordinario, estilista admirable, retórico genial, poco psicólogo, poco profundo, amigo de contrastes, hombre que daba a todo proporciones grandiosas, al amigo y al enemigo; pero ¿inmundo?... ¿De dónde? ¿Cuándo?

Lo inmundo es asegurar que las niñas de siete y ocho años no pueden entrar con los brazos desnudos en las iglesias, porque son un incentivo a la sensualidad de los hombres; eso sí que es inmundo y manifiesta el repugnante erotismo del seminario; lo inmundo es trabajar siempre por el poderoso y por el rico teniendo en los labios el nombre del Crucificado. Y es inmundo también para la cultura condenar lo que no se conoce, sea uno obispo o sacristán.

Pío Baroja

(De *El Sol*, Madrid).



El traje hace al caballero
y lo caracteriza

— y —
La Sastrería

LA COLOMBIANA
de Francisco A. Gómez Z.
le hace el vestido

en abonos semanales, mensuales o al contado

Hay un inmenso surtido de
casimires ingleses

Operarios competentes
para la confección de trajes

Haga una visita y se convencerá

Avenida Central, 25 varas al Este del Cometa

San José, C. R.

Teléfono 3283

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica